

“Ni postillones de la UP, ni nueva cara de la Derecha”

- La Reforma Constitucional es satisfactoria
- Aunque se empeñan no lograrán dividir al PDC
- Nuestra posición fue decisiva para la aceptación de las garantías. La DC sigue ofreciendo el mejor camino para Chile

Por José Miguel Garcés

Presidente en una ocasión de la Falange Nacional, cuatro períodos a la cabeza del Partido Demócrata Cristiano, abogado, catedrático universitario, senador por Curicó, Talca, Linares y Maule, (después de haber perdido “tantas” elecciones), Patricio Aylwin mantiene y predica hoy su convicción en el sentido de que la Democracia Cristiana sigue ofreciendo a Chile el mejor camino para “impulsar el desarrollo nacional mediante el trabajo y la participación de todos los chilenos y sobre la base de conciliar la libertad con la justicia”.

El senador Aylwin ha sido uno de los personajes más importantes de la política nacional en estos días. En forma responsable y sin publicidad, Aylwin viene a su haber nada menos que la redacción del proyecto de Reformas Constitucionales con que los tres representantes de la DC llegaron a sentarse a la mesa de las conversaciones con la Unidad Popular. Jugó una clara y definida posición en la Junta Nacional de su partido. La defendió en la misma forma y, aunque perdedor, pero no vencido, acató el veredicto de la mayoría, como corresponde a un demócrata militante. En estos días, más comprometido que nunca con la Democracia Cristiana, su futuro y proyección histórica, Patricio Aylwin trabaja duro en el estudio de una nueva estructura para el PDC.

Durante la conversación que LA TARDE sostuvo con Patricio Aylwin se pasó revista a los últimos acontecimientos políticos que ha vivido el país y, principalmente, al papel que le ha correspondido desempeñar en esos sucesos a la Democracia Cristiana, entidad política que es hoy día víctima de los más certeros ataques destinados a dividirla.

UNIDAD

Comenzamos preguntando al senador sureño cómo veía él, internamente, a la DC, si en realidad en el seno de ese partido se estaba gestando una división, a lo que respondió:

“Creo que a pesar del mucho empeño que ciertos sectores políticos

gastan en dividirnos, no lo conseguirán. Quizás puedan lograr la desertión de algunos pocos militantes que se dejen seducir por sus cantos de sirena. Pero la Democracia Cristiana, así, con mayúsculas, permanecerá unida”.

PERSONALIDAD PROPIA

Senador, su posición en la Junta Nacional del PDC, junto con la del senador Carmona, fue llamada la “posición dura” por la prensa. ¿Podría dar las razones de esa postura, como también sus proyecciones inmediatas y futuras?

“Si un movimiento político tiene fe en sus principios, sólo puede servir al país afirmándolos categóricamente. Estoy convencido que la Democra-

cia Cristiana ofrece a Chile el único camino democrático para seguir construyendo una sociedad desarrollada, justa y libre. La mayoría de los chilenos no lo comprendió así el 4 de Septiembre; pero empezó a advertirlo en el intranquilo despertar del amanecer siguiente. Pienso que en esta hora, más que nunca, para cumplir con Chile, la Democracia Cristiana debe exhibir su propia personalidad, sin dogmatismos, pero con firmeza; en una actitud patriótica y desinteresada, pero definida. Ni “postillones de la Unidad Popular”, ni “nueva cara de la Derecha”.

La primera mayoría relativa obtenida por Allende le dio el mejor derecho para ser elegido Presidente.

Nuestro Partido actuó conforme a sus tradiciones de siempre al reconocer ese mejor derecho; pero ante la responsabilidad histórica de otorgarle sus votos para que sea elegido, le planteó públicamente la necesidad de garantías democráticas capaces de satisfacer la justificada inquietud que en la mayoría de los chilenos provocan las tendencias totalitarias de los partidos marxistas.

Cuando se celebró la Junta, las respuestas de Allende y la Unidad Popular a nuestro requerimiento no eran satisfactorias. No sólo porque no aceptaban la consagración inmediata del

Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas formalmente planteado por nosotros, sino también porque desconocían la verdadera realidad de la situación política existente. Esas respuestas aparentaban desconocer que el Senador Allende todavía no está elegido Presidente de Chile, sino que es un simple candidato que ostenta el mejor derecho, pero que necesita de nuestros votos para ser elegido.

Ante esta situación, nuestro voto pretendió, en efecto, endurecer la posición del Partido, afirmar su autonomía para buscar la manera real y efectiva de asegurar la plena vigencia en Chile de un régimen auténticamente democrático y condicionar la actuación de sus parlamentarios en el Congreso Pleno a la conducta del señor Allende y sus partidarios en relación con esa materia, dejando entregada la decisión definitiva a una nueva Junta.

Creo que el considerable apoyo que esta posición obtuvo en la Junta fue un acicate decisivo para la pronta aceptación de las garantías constitucionales planteadas por nosotros en la Comisión Paritaria que se constituyó.

APOYO CONDICIONADO

¿En su opinión, la Democracia Cristiana debe colaborar con el nuevo gobierno, oponerse a él cerradamente, o mantenerse en una posición expectadora?

“La decisión de las urnas nos ha situado en la oposición. Pero no negaremos a Salvador Allende la “sal y el agua” que él y su partido negaron al Gobierno de Frei. Mientras su gobierno actúe

democráticamente otorgaremos nuestro apoyo parlamentario a sus iniciativas coincidentes con nuestros principios y programa; pero seremos intransigentes opositores de toda violación a las normas de convivencia democrática, ejerceremos todos nuestros derechos y no dejaremos pasar una sola arbitrariedad sin denunciarla y exigir su reparación”.

EL MEJOR CAMINO

¿La Democracia Cristiana sigue entonces, a su juicio, siendo alternativa de gobierno en Chile?



Patricio Aylwin

“La Democracia Cristiana sigue ofreciendo a Chile el mejor camino. La mayoría de los chilenos no quieren ni capitalismo ni comunismo, sino un sistema verdaderamente democrático capaz de impulsar el desarrollo nacional mediante el trabajo y la participación de todos los chilenos y sobre la base de conciliar la libertad con la justicia.

Nadie interpreta mejor que nosotros ese anhelo nacional, ni ofrece principios y métodos más eficaces para realizarlo, ni ha dado mejor testimonio de honradez y lealtad políticas. Hay otros partidos y grandes sectores independientes que comulgan con nuestras aspiraciones. Creo que seremos capaces de aglutinarlos si sabemos actuar con la entereza y consecuencia que Chile tiene derecho a exigirnos en esta hora.

—La Cámara de Diputados acaba de aprobar el Proyecto de Reformas Constitucionales exigidas por la DC como condición previa al apoyo de sus parlamentarios a Salvador Allende en el Congreso Pleno. ¿Qué comentario le merece este acuerdo DC—UP y la Reforma misma?

“Estoy satisfecho con ese acuerdo. El proyecto aprobado corresponde casi íntegramente al presentado por la democracia cristiana, que se elaboró sobre la base de un borrador que me correspondió redactar”.

DEMAGOGIA NACIONAL

—Y la posición de “abstención agresiva” practicada por el Partido Nacional con respecto a estas reformas, ¿qué le parece?

“Verdaderamente me parece la mayor expresión de demagogia y oportunismo político que cabe imaginar. El Partido Nacional anunció enfáticamente

durante la campaña, por boca de su Presidente sr. Jarpa, y haciendo suyo el categórico dicho de su candidato, que sus parlamentarios votarían en el Congreso Pleno por el candidato que el 4 de Septiembre obtuviera la primera mayoría; aunque fuera por un voto y aunque fuera Salvador Allende. ¿Con qué cara se atreven ahora a acusar a la Democracia Cristiana porque, previas garantías razonables de preservación democrática, decide hacer lo que ellos anunciaron anticipadamente que harían sin ninguna garantía?

Quien lea el proyecto acordado verá que no sólo contiene hermosas declaraciones, ni la mera ratificación de garantías constitucionales existentes, sino la explicitación de éstas y el establecimiento de otras nuevas, mediante disposiciones que contemplan mecanismos adecuados para asegurar su cumplimiento o, en caso de violación, para hacer ésta tan patente que sea capaz de remover la conciencia democrática del país y suscitar, llegado el caso, la necesaria reacción ciudadana.

—Pasando a otro plano, ¿cuál es su opinión respecto al gobierno demócrata cristiano que termina?

“Creo que es, en verdad, el mejor gobierno que se ha dado a Chile desde Balmaceda”.

Así terminamos la entrevista con el senador que, siendo Presidente de su partido, después del triunfo de Frei, dijera a sus camaradas:

—Si le va mal a Frei nos irá mal a todos, aun cuando nos halláramos separado de él. Si le va bien a Frei y nosotros no nos hemos identificado con él, podrá no irnos bien a nosotros. Creo que el tiempo me ha dado la razón.



“EL PN: demagogia y oportunismo político”. “No dejaremos pasar una sola arbitrariedad”